

Que vemos en Alemania, en Suecia, en Rusia? Los dramaturgos llevan a la escena los mas complejos problemas sociales y obtienen de ellos efectos dramáticos impresionantes. Se dirá: cada pueblo tiene su genio, su estética, las concepciones de lo bello difieren según las latitudes. Ciertamente, pero podemos adoptar a nuestras costumbres, a nuestros gustos asuntos idénticos a los de los escandinavos, eslavos o germanos, porque la humanidad no conoce fronteras geográficas y nuestro teatro puede ser una escuela social; tal es el esfuerzo meritorio de Brioux. Su última pieza, *Maternidad*, en la cual se encuentra la tesis de *Fecundidad* del difunto maestro Zola, es una obra fuerte, aun es trágica. Brioux la trata con su ordinaria rectitud y su noble probidad intelectual. La obrera cansada de engendrar en la miseria, de procrear muertos de hambre y que recurre al crimen para ser estéril, es tanto o mas trágica que todas las amantes de melodramas; aun en su rudeza brutal, el marido que no puede alimentar a sus hijos concurre a dramatizar la acción y si esos personajes están desprovistos de las ordinarias seducciones mundanas, del lujo, de la gracia, de la elegancia, son humanos, por lo tanto verdaderos e interesantes, mucho mas, en nuestra opinión, que los fantoches artificiales de la comedia de salón.

*Maternidad* es una obra fuerte que estimula nuestra indolencia; la antítesis entre la obrera—madre dolorosa—y esa cuñadita del Subprefecto—madre por accidente—que gusta de las distracciones del flirt, repudiando las responsabilidades y que ni siquiera tiene el valor de su falta, presenta los dos ejemplos de la maternidad inconciente, dará que pensar a las madres dichosas tan duras a veces con las maternidades ilegales o desgraciadas.

Brioux hace a la maternidad una especie de apoteo-